

presente. En efecto, los matices introducidos por Villacañas llevan, entre otras cosas, a alargar la mirada más allá del siglo XI. Él lo hace para constatar un olvido de san Agustín (que, en cualquier caso, considero discutible), pero la intuición global tiene visos de ser fecunda.

Se abre así lo que podría constituir una posible *tercera lectura* de la obra: como un intento de explicación de la evidente evolución de las instituciones de la Iglesia católica en este periodo y sus consecuencias para ella misma. Es, desde luego, una lectura fascinante para el historiador eclesiástico. En esta lectura la Autora señala con acierto tres cuestiones determinantes del periodo: una mayor definición de las estructuras territoriales, una mayor precisión de los sacramentos y de su papel en la vida cristiana, especialmente de la penitencia y, finalmente, un destacado relieve de la potestad de jurisdicción eclesiástica en todos los

ámbitos de la vida cristiana. Para explicar el origen y el alcance de estas cuestiones, se sirve de la categoría historiográfica de «revolución» y de estudios recientes que han querido profundizar sobre las consecuencias sociales del sacramento de la penitencia. Esta opción dificulta percibir elementos de continuidad con los periodos precedentes y, sobre todo, adentrarse en el universo específicamente eclesiástico, que es el de la fe o creencia. Es la reflexión sobre ella, siempre a la luz de los mismos textos (los de la Escritura y los de los Padres), lo que permite comprender el origen de unas transformaciones que difícilmente se valoran en su alcance propio si se parte de la relación con el mundo y el ejercicio del poder. En el estudio de las tres dimensiones de la vida de la Iglesia de Le Bras, el orden de los factores sí altera el producto.

Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS
Universidad Eclesiástica San Dámaso

Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ

Libros y primer humanismo en Salamanca. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440

Universidad de Salamanca (Col. VIII Centenario 27), Salamanca 2020, 329 pp.

El Colegio de San Bartolomé, fundado por el Obispo salmantino D. Diego de Anaya y Maldonado (1357-1437) como el primer de los grandes colegios mayores de Salamanca en 1401, llamado también «Colegio Viejo», tiene el honor de ser el primero de otros tres que configuraron el núcleo de los Colegios de Salamanca: Cuenca (1500), Oviedo (1517) y Fonseca (1521).

Este Colegio Mayor tuvo una relevancia extraordinaria, puesto que muchas autori-

dades civiles y religiosas pasaron por sus aulas hasta el punto que corría el *adagio* de que «Todo el mundo está lleno de bartolicos», que su influencia llegaba a todas partes.

Hablar de la importancia de los libros entre los años 1433 y 1440 en el ámbito de este Colegio, significa prácticamente hablar de los años fundacionales, así como de los recursos intelectuales, las clases de lectores y sus intereses en aquel ambiente.

De las cuatro grandes colecciones de libros con que contaba la ciudad (San Francisco, San Esteban, Cabildo y San Bartolomé), esta última ha concitado el mayor interés, por ser quizás de la que más manuscritos se conservan y además cuenta con el apoyo de un registro documental, un manuscrito, muy importante para el estudio del periodo, el *Ms. Espagnol 524* (Bibliothèque Nationale de France), que como señala Jorge Jiménez, contiene el elenco de bienes del Colegio de San Bartolomé desde 1433 hasta 1440.

El Manuscrito *Espagnol* ingresa en 1894 en la Bibliothèque de France, procedente de la colección de un famoso bibliófilo español, Ricardo Heredia, conde de Benahavís, uno de los doce hijos del industrial malagueño Manuel Agustín Heredia (1786-1846), que se convirtió en un extraordinario bibliófilo.

La base para afrontar su estudio es la tesis doctoral de J. Pérez Millán, *Los manuscritos del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca*, defendida en 1924 en la Universidad Central de Madrid (y publicada en 1929), que le permitirá reconstruir el patrimonio libresco del Colegio y la figura de don Diego de Anaya, figura esencial de la vida colegial.

El autor de *Libros y primer humanismo en Salamanca* es Jorge Jiménez López, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, que ha realizado estudios doctorales y defendido su tesis doctoral, base del libro, en la Universidad de Salamanca.

En las consideraciones finales, su autor destaca algunos de los resultados de la investigación: permiten conocer mejor las bibliotecas bajomedievales y de comienzo del Humanismo (especialmente de las universitarias), ofrece mucha información sobre los fondos, han permitido la definición de los espacios dedicados al libro en el Colegio Mayor, han aclarado que la librería en 1433 era un fondo autónomo e independiente de la del prelado y que, en cuanto a temática, recoge los problemas teológicos fundamentales de la época: la resolución jurídica y teológica del cisma, el debate que se inicia en la Cristiandad sobre el giro tomista, el giro humanista, los debates nominalismo-humanismo, que sientan las bases de la Primera Escuela de Salamanca (Alfonso de la Torre, Alfonso Fernández de Madrigal, Juan de Mella, Alonso de Paradinas, Pedro de Osma...).

Aquí radica la novedad de la obra. Junto al magnífico estudio bibliográfico y biblioteconómico, en dicha biblioteca encontramos obras de quienes van a constituir el primer Humanismo español, la primera Escuela de Salamanca, el anticipo del Renacimiento.

Me parece sencillamente un libro sensacional, un estudio riguroso y un trabajo improbable (así lo acredita Lucía Lahoz, directora de la tesis, en el *Prólogo*), de esos estudios que dignifican el trabajo intelectual, clarifican el panorama y son base, seguramente –así lo creo–, de otros estudios sobre instituciones similares.

José Luis GUZÓN NESTAR
CES Don Bosco-UCM. San Pío x, UPS